

## Francisco Prat Puig: Su praxis pedagógica en la Universidad de Oriente

*Francisco Prat Puig: His pedagogical praxis at the Universidad de Oriente*

*Dr. C. María Cristina Hierrezuelo-Planas, cristina@uo.edu.cu*

*Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba*

### Resumen

El doctor Francisco Prat Puig fue uno de los españoles que tras la caída de la República Española buscó refugio en Cuba y en 1948 integró el claustro de la recién fundada Universidad de Oriente. Hasta su fallecimiento en mayo de 1997, desarrolló una enseñanza centrada en la educación a través de la instrucción y la trasmisión y formación de valores a partir de su ejemplo personal. Estos aspectos constituyen una de las estrategias maestras del Ministerio de Educación Superior. El hecho de que la mayor parte de su quehacer docente transcurrió en momentos en los cuales esos aspectos no estaban en el centro de atención de la actividad universitaria confieren a su praxis pedagógica un carácter precursor.

**Palabras clave:** Francisco Prat Puig, enseñanza, Universidad de Oriente, instrucción, educación.

### Abstract

Doctor Francisco Prat Puig was one of the Spanish intellectualist who sheltered in the Island of Cuba after the falling down of the Spanish Republic and in 1948 was part of the staff of professors of the recently founded Universidad de Oriente. He developed a teaching process which was centered on instruction through education and which followed the transmission and formation of values departing from his personal behavior and attitude. This took place until his death in May, 1997. These aspects constitute one of the mastery strategies of the High Level Education Ministry of Cuba. The fact that most of his educational performance was done by the time when these aspects were not deeply applied, gives his pedagogical praxis a precursory character.

**Key words:** Francisco Prat Puig, teaching process, Universidad de Oriente, instruction, education.

## **Introducción**

En los cimientos de la actividad docente que en vísperas del 70 aniversario de su fundación, desarrolla la Universidad de Oriente, se encuentra la labor que por espacio de casi medio siglo, el doctor Francisco Prat Puig desplegó en esa casa de altos estudios. Nacido el 11 de noviembre de 1906, en un sitio denominado La Pobla de Lillet, en la provincia de Barcelona.

Licenciado en Filosofía y Letras y también Doctor y Licenciado en Derecho; entre 1931 y 1937, fungió como profesor de geografía e historia en el Instituto de Segunda Enseñanza de Mataró. Ya en Cuba, desde 1940, año en el cual se hizo ciudadano cubano, y hasta 1946, trabajó en la Universidad de La Habana donde impartió diversos cursos de verano. En 1948 integró el claustro de la Universidad de Oriente. Desde ese momento y hasta su fallecimiento el 28 de mayo de 1997: su magisterio estuvo centrado en aspectos que hoy vertebran la educación superior en Cuba, como es la labor educativa desde la dimensión curricular.

## **Desarrollo**

Hablar del quehacer docente del Dr. Francisco Prat Puig en la Universidad de Oriente obliga a referir su total comprensión de lo que constituye la primera idea rectora del proceso de formación en Cuba la cual radica en la unidad existente entre la educación y la instrucción. Las diferencias esenciales entre ambos conceptos fueron enunciados por el Héroe Nacional de Cuba cuando señaló: “Instrucción no es lo mismo que educación: aquélla se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos. Sin embargo, no hay buena educación sin instrucción. Las cualidades morales suben de precio cuando están realizadas por las cualidades inteligentes” (Martí, 1975:375).

Un elemento a destacar es que el grueso de la labor magisterial del Dr. Prat transcurrió en momentos en los cuales el trabajo metodológico no tenía en las universidades cubanas la prioridad de la cual disfruta desde hace algunos años. A contrapelo de esas circunstancias escasamente favorables, explotó las potencialidades educativas de las asignaturas que impartió. Su meridiana claridad en lo concerniente a la función social del profesor, fue sin duda el aspecto fundamental que contribuyó a su desempeño. A ello puede y debe agregarse que de manera autodidacta, muchas veces en solitario y otras en amenas charlas con colegas que escuchaban sus consideraciones y se admiraban de su sapiencia, cimentó una pedagogía propia, difícil de encasillar dentro de una

determinada escuela, de marcada proyección anticlerical y anti dogmática, que es dable considerar tuvo una gran influencia del quehacer desarrollado por la Institución Libre de Enseñanza, la cual fue fundada en 1876 por el filósofo, pedagogo y escritor español Francisco Giner de los Ríos (1839-1915); junto con un grupo de profesores que habían perdido sus cátedras durante la reacción que siguió a los primeros años de la Restauración.

Armado Prat, de esa manera propia de enseñar, siempre tuvo para con sus estudiantes, el compromiso indeclinable de capacitarlos: “brindándoles tanto la adecuada orientación ideológica como la científica”. En armonía total con este criterio, reconocía, que de las asignaturas que impartía, hacía: “un semillero de formación ideológica tanto como científico” (Hierrezuelo, 2008:11). Este aspecto estuvo respaldado por una entrega total a su autosuperación y autopreparación, con lo cual se ponía en condiciones de explotar las potencialidades que le brindaban los contenidos a tratar en las distintas actividades curriculares, y ganaba prestigio ante lo estudiantes.

La revisión del libro *Conferencias de Historia del Arte*, único título de su producción historiográfica elaborado con fines docentes, ejemplifica la manera en que la docencia del Dr. Prat se atuvo de manera enriquecida a aspectos tales como formar en los estudiantes una adecuada concepción del mundo; el conocimiento del contexto histórico-social en que tienen lugar los acontecimientos que se explican y de manera muy especial la labor del individuo en ese contexto y la necesidad de que este mantenga siempre una relación afable con el medio. Leer el citado texto permite corroborar que en las clases trasmitía una explicación coherente y objetiva de la aparición del arte y de las distintas formas que adopta, enfocándolo todo como resultado del quehacer socioeconómico que lo determina y condiciona formalmente.

Un ejemplo de ello es cuando al explicar el barroco, precisaba: “Este estilo, como todas las modalidades artísticas, tiene su fundamento en la base principal de la historia; la economía” (Prat, 1984:6). Una profunda explicación de los aspectos que en el ámbito económico -el mercantilismo-, político -la monarquía absoluta-, y social -la preponderancia de los nobles del feudalismo y los magnates de los burgos-, caracterizaron el ciclo vital del citado estilo, le permitían adentrar en una concepción científica del nacimiento del arte como expresión de la conciencia social.

De igual manera, sus explicaciones tenían como punto de partida una contextualización geográfica. No puede olvidarse que durante muchos años fue profesor de esa asignatura

y conocía la importancia que la misma tenía en la comprensión de los procesos históricos. Así por ejemplo la clase del barroco en los Países Bajos era introducida de la manera siguiente:

(...) El territorio que se extiende al oeste de Alemania, entre este país y el Mar del Norte, y al noreste de Francia, es una región bastante pequeña que tiene en común constituir una inmensa planicie, surcada por muchos brazos de ríos que allí se convierten en grandes. Estos ríos son el Rhin, que entrado en el territorio de los Países Bajos se divide en muchos brazos, el Escalda y el Mosa, quienes depositan tierras aluviales muy feraces (Prat, 1984:43).

La relación de los hombres con su medio natural, también formaba parte de sus disertaciones. En la conferencia sobre el ya citado estilo, corporizaba lo antes dicho de la manera siguiente:

(...) El pueblo holandés ocupaba el sector oriental de los Países Bajos, y estaba forjado en la más tesonera lucha, lucha contra la naturaleza, por estar el país situado naturalmente debajo del nivel del mar, y que de no haber luchado contra este, quizá habría desaparecido de la faz de la tierra: sin embargo, Holanda, construyendo los *polders* y fijando las dunas, logró rescatar parte de su suelo al océano y mantener libre de las aguas salobres el territorio (Prat, 1984:43).

Y concluía: “Esta lucha contra el mar hizo del pueblo holandés un pueblo enérgico, decidido, porfiado, cual ninguno, cuyo tesón contribuyó al enriquecimiento de aquella sociedad, que como todas las calvinistas fue muy activa” (Prat, 1984:43).

Imbuido de esa lógica educó explicando el arte a partir de establecer su motivación como el producto creativo de un individuo que en tanto ser social vivía en perenne interacción con su medio en el sentido más amplio del término. Por eso tras explicar las características geográficas del territorio que ocupan los Países Bajos y la lucha de los que ocuparon la parte de la actual Holanda por rescatar tierras, las manifestaciones del barroco en ese territorio eran engarzadas con el propósito de fundamentar las diferencias existentes entre la pintura flamenca y la holandesa. Para ello se sustentaba en un elemento esencial: los caminos transitados por ambos territorios no habían sido iguales. Una frase resumía la idea anterior: “Los dos estilos políticos determinaron dos mundos en la esfera del arte” (Prat, 1984:44).

Toda esa erudición era transmitida mediante un lenguaje sólido, coherente, salpicado de palabras muy propias que demostraban su cultura amplia, sin rebuscamiento, y entre las cuales figuraban sus recurrentes: “umbroso”, “alambicado”, “recoleta”, “munificencia”, igualmente introducía comentarios sobre los distintos personajes históricos que introducían al estudiante en el ámbito privado de éstos, cuyo objetivo era humanizarlos y hacer más comprensible su actuar en los distintos procesos y contextos. Memorables resultan sus anécdotas sobre los amoríos de la Reina de los Tristes Destinos y los comentarios hechos por la joven monarca a propósito de los encajes usados por su esposo la noche de bodas. En esa misma dirección están los comentarios sobre la tríada María Luisa-Godoy-Carlos IV. Era un maestro en el arte de lograr clases donde lo ameno no desplazaba lo científico.

Dentro del contenido de las clases, como forma lúcida de lograr las habilidades, el Dr. Prat fue un enemigo rotundo del método memorístico. Impartió una enseñanza basada en métodos activos, lo que quedó tácitamente reconocido por él cuando señaló que: “Los principios fundamentales perseguidos en mi docencia tienden a la máxima objetivación de la enseñanza, tanto apelando a la imagen como a los símiles, confrontaciones y contrastes en el mundo de las ideas” (Hierrezuelo, 2008:11).

En correspondencia con ese criterio, era un maestro en cuanto a imitar gestos y posturas de los personajes históricos de los cuales hablaba. Asimismo, se auxiliaba en las clases con el uso de diapositivas y mapas que gracias a sus excelentes dotes para el dibujo y su condición nunca olvidada de profesor de geografía, solía trazar a mano alzada en la pizarra, sin obviar ninguno de los accidentes geográficos propios del territorio objeto de estudio. Igualmente, utilizaba los cuadros de su nutrida pinacoteca así como diversas obras de arte de su colección personal, iniciada en España cuando era muy joven y en las excursiones que realizaba con su padre, colectó unas piedras en la comarca donde vivía. Con posterioridad descubrió se trataba de puntas de lanza y piedras pulidas pertenecientes respectivamente al paleolítico y al neolítico. Enriquecida a lo largo de toda su vida gracias a múltiples sacrificios económicos, siempre estuvo guiado por su condición de profesor pues con las piezas adquiridas el alumnado podía observar algunos exponentes de los estilos explicados.

En su afán por activar la enseñanza, traspasó las fronteras del recinto universitario y desarrolló las clases sobre la arquitectura cubana mediante frecuentes recorridos por el casco histórico de la ciudad, donde las edificaciones que daban un perfil moderno,

convivían con los que hacían perdurar su sello colonial. Rodeado de sus alumnos, se detenía ante los inmuebles estudiados por él hasta en los más mínimos detalles.

Las obras del arquitecto Carlos Segrera ocupaban un espacio obligado en el recorrido, es el caso, por ejemplo, del inmueble que ocupa el museo Emilio Bacardí, el cual le permitía explicar la irrupción del neoclásico en la urbe oriental; pero el grueso de sus explicaciones las dedicaba a las casas coloniales. Entre ellas estaban la casona donde nació el poeta José María Heredia –cuya restauración dirigió–; la que él consideró había sido la vivienda del Adelantado Diego Velázquez de Cuéllar y otras que habían sido estudiadas por él, cuya sencillez hacía que pasaran inadvertidas a los ojos de los transeúntes pero que él disfrutaba a plenitud porque su techumbre, el puntal o cualesquier otro de los componentes, reafirmaban sus criterios sobre lo auténtico de la arquitectura cubana. Allí mostraba lo que previamente había explicado en el aula o quería explicar en ese momento sobre puertas, fachadas, zapatas, ventanas, balcones, rejas, balconajes, balaustres, etc., que gracias a sus concienzudas explicaciones asumían la dimensión de inequívocos indicadores de determinados estilos.

Esas jornadas por las calles y las plazas santiagueras, fueron enriquecidas con las míticas excursiones que realizaba con sus estudiantes a lo largo de la Isla, con obligadas estancias en Trinidad, ciudad con la cual compartió el amor entrañable que sintió por Santiago de Cuba. Las construcciones coloniales de la otrora villa, figuraron igualmente en el campo de sus investigaciones, desvelos, pasión y entrega total al estudio de los inmuebles cubanos con lo cual pudo refrendar su tesis acerca de la existencia de una escuela criolla de arquitectura donde lo morisco dejó su impronta.

Las clases sobre el mueble cubano recibieron un tratamiento similar. Piezas de su propiedad cuyo traslado hasta la Universidad de Oriente resultara posible, eran mostradas a los estudiantes. En su defecto, las actividades docentes eran desarrolladas en las salas del Museo de Ambiente Histórico Cubano, donde él concretó una concepción: la del Museo Viviente, que siempre estimó original, propia, (Morcate, Lora, Menendez, 1992:28), al cual donó algunos de los exponentes que allí se exhiben.

El Dr. Prat no se sintió conforme con llevar hasta el recinto universitario las piezas que necesitara para sus clases o que los estudiantes fueran hasta su domicilio en El Caney. Por eso, ideó crear en el recinto universitario lo que él denominó Museo Pedagógico de Arte, las piezas de esta colección de arte actualmente se encuentran en el centro cultural Francisco Prat Puig el que está ubicado en un área de la Oficina del Conservador de la

Ciudad en Santiago de Cuba. Personalmente elaboró el guion de montaje. El recorrido se iniciaba con las puntas de lanzas, las hachas petaloides del Paleolítico y el Neolítico y un hacha de la Edad de Bronce. En cuanto a los momentos posteriores incluía, entre otros exponentes, estatuillas de la civilización egipcia; una pequeña estatuilla de escritura cuneiforme perteneciente a la sumeria; una hermosa vasija de vidrio con cenefas de colores, representaba a los fenicios y un jarro de cerámica negra decorado con los elementos del ritual báquico, que correspondía a la cultura romana (Ayala, 2008:69-70).

Vale reiterar que él perteneció a la legión de profesores que ejercieron la docencia cuando el trabajo metodológico no estaba en el centro de la labor de las universidades. En ese contexto no existía la obligatoriedad de asistir al aula con un plan de clases elaborado a partir de indicaciones y normativas donde la flexibilidad en cuanto al tiempo establecido para cada uno de los momentos de la clase no tenía cabida. Una actividad lectiva duraba cien minutos de los cuales diez eran destinados para la introducción; ochenta, para el desarrollo y diez para las conclusiones. Pero él que tras un comienzo como profesor de la Escuela de Verano de la Universidad de Oriente, en el Consejo Universitario realizado el 28 de diciembre de 1949 fue aprobada su designación como Profesor Extraordinario de las asignaturas Filosofía e Historia de la Cultura en la Escuela de Filosofía y Letras (Cabrera y Marquez, 2004:18). Después del triunfo de la Revolución el 1ro. de Enero de 1959, contribuyó como directivo a la creación de las carreras de Historia e Historia del Arte, aceptó las nuevas normas y las cumplió dentro de las posibilidades que en materia de cambio puede asumir una persona que, como era su caso, tenía más de 70 años de edad.

El pequeño equipo de arquitectos que lo entrevistó con vistas a profundizar en algunos aspectos de su vida, dejó constancia de lo que esa circunstancia representó para él como viejo profesor. Los entrevistadores tuvieron como punto de partida el reconocimiento a la calidad de su docencia, que unido a otros desempeños lo había hecho acreedor de diversos reconocimientos, entre los cuales figuran la Orden Alejo Carpentier y la Félix Varela, y, por parte del estado español la Cruz de San Jorge y la Orden Isabel La Católica. A pesar de su indiscutible calidad como docente, el Dr. Prat Puig no se sentía completamente realizado. Desde su punto de vista, las características a veces esquemáticas de los planes de estudio, le habían impedido impartir los temas y contenidos como él hubiera querido explicarlos. Al referirse a la asignatura que impartía, expuso que la misma tenía un plan loco, y a la locura estaba atado él.



(Morcate, Lora, Menéndez, 1992:33). Esas palabras ponían de manifiesto su alto concepto de la disciplina, manifestada también en su asistencia puntual a clases y su capacidad de aceptar la jerarquía de quienes fueron sus alumnos pero después devinieron sus jefes administrativos.

En el propósito de educar a través de la instrucción, un lugar importante lo ocupa la formación de valores. Esta es una tarea de complejidad extrema. No puede obviarse que cuando los jóvenes llegan a las aulas universitarias, han transitado un espacio vital que se ha concretado en la formación de un sistema de valores en el que la influencia de la familia, la escuela y la sociedad en general han tenido una incidencia decisiva. No siempre ese sistema de valores se corresponde con los que han sido legitimados por la sociedad, en esas circunstancias lo verdaderamente importante y efectivo consiste en los valores que exhiba el profesor.

En ese aspecto el doctor Francisco Prat Puig estuvo en el grupo de los que exhiben la modestia, el rigor, la exigencia consigo mismo, la disciplina y el desinterés, como rasgos que marcan su vida cotidiana. El los conjugó a lo largo de su extensa y fructífera vida. Durante la Guerra Civil se alistó en las filas republicanas y se desempeñó como miliciano de la cultura. Terminada la contienda sufrió múltiples privaciones en un campo de refugiados españoles en Agde, Francia, donde prestó ayuda a muchos de sus compañeros de infortunio. Para Prat, el ser estaba por encima del tener.

## Conclusiones

*Junto con la disciplina, otros valores caracterizaron al doctor Francisco Prat Puig. Entre los más significativos, tal vez sea justo mencionar su desinterés por las cosas materiales, haber donado a la Universidad de Oriente su valiosa colección de arte es el mejor ejemplo, pues corporiza que para él lo más importante era el ser, no el tener. De manera especial, sería lógico hacer referencia al amor que sintió por sus estudiantes y sus colegas -traducido en su costumbre amorosa y respetuosa de llamarlos a todos “niño” o “niña”-. Pero sin duda entre los más trascendentes se encuentra la pasión que sintió por la Universidad de Oriente. La amó de forma entrañable y le dedicó lo mejor de su vida profesional y cuando como a todo mortal le llegó el momento de la partida, le dejó como gran legado el ejemplo de haber instruido y educado al tener como elemento fundamental su ejemplo personal, aspecto*



*que se encuentra en los cimientos de la actividad docente que se imparte en la casi septuagenaria casa de altos estudios.*

## Referencias bibliográficas

1. Ayala L., I. (2008). Francisco Prat Puig y el arte de coleccionar. En Morales T., A. L.; Reyes C., J. M. (coordinadores). (2008). *Seis miradas a la obra de Prat Puig*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 69-70.
2. Cabrera N., D.; Márquez Á., E. (2004). *Los profesores emigrados españoles en la Universidad de Oriente*. (Examen estatal en opción al título de Licenciado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
3. Carr, R. (1999). *España: de la Restauración a la democracia, 1875-1980*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.
4. Hierrezuelo P., M. C. (2008). Francisco Prat: maestro de todos los tiempos. En Morales T., A. L.; Reyes C., J. M. (coordinadores). (2008). *Seis miradas a la obra de Prat Puig*. Santiago de Cuba: Ediciones Santiago, pp. 11.
5. Horruitiner S., P. (2006). *La Universidad cubana: el modelo de formación*. La Habana: Editorial Félix Varela.
6. Martí, J. (1975). *Obras Completas*. Tomo 19. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
7. Morcate L., F.; Lora Á., M. E.; Menéndez, J. P. (1992). *¿Qué hacer? Homenaje al Dr. Francisco Prat Puig*. Santiago de Cuba: Centro Provincial del Libro y la Literatura.
8. Prat P., F. (1984). *Conferencias de historia del arte*. Tomo 2. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.